

## Molino y Panadería Rancagua

VALENZUELA y Cia. Ltda.

CASILLA 172 :: TELEFONO 34

RANCAGUA

El no recordaba cuándo empezó a sentirse diferente de los demás. Desde la infancia tuvo los ojos graves, como si ya hubiesen visto toda la vida. Era retraído sin llegar a huir. Hubiera deseado vivir solo, porque su sensibilidad chocaba a menudo contra el razonamiento de los otros. A veces quería adaptarse. Hasta llegó a creer que era un delito no hacer como los demás. Entonces procuraba entender los ideales ajenos, vibrar con ellos, defenderlos como suyos. Y siempre salía de estos ensayos con una sensación de vacío y de total disgusto de sí mismo.

Se le <sup>iban</sup> la vida en cavilaciones, en dudas, en temores, en un prolongar hacia adentro los acontecimientos diarios atribuyéndoles proyecciones que los demás no sospechaban. Ahora tenía veinticuatro años. Y miraba hacia atrás con una sensación de haber sido defraudado o haber defraudado a alguien. Se ~~veía~~ a sí mismo ~~siempre~~ como un hombre que anduvo siempre por una tierra sin caminos. Los ~~otros~~ ~~carreteros~~ a su lado, contentos, seguros, confiados. Hablaban su lengua y él los sabía extranjeros. Hubiese deseado que lo entendieran o por lo menos que respetaran su su modo de sentir y ver el mundo. Pero no podía ser, y él no se rebelaba. En el fondo comprendía que la lógica estaba en su contra. Las cosas no podían ser como él las deseaba. ~~Los hombres~~ Sería necesario trastornar la vida de los hombres para conseguirlo. ¡Y había tantos, tantos ~~que~~ convencidos de que la vida estaba bien así! Tenía razón y ellos también. Pero su razón era más grande, más dolorosa y más difícil de ser aceptada por quienes no tenían un alma como la suya.

Se quedó un rato con los ojos clavados en el humo de su cigarrillo, que después de ascender un poco torcía hacia la izquierda buscando el hueco claro de la ventana. Afuera ~~cantaba~~ la vida sin razonamientos celebrando la alegría de una primavera temprana de cristales y vientos. Una rama de almendra escribía en el cielo las curvas de su cimbra rosada. Montes de azul violento ponían fondo a la verde humareda de los álamos. ~~Y cantaban~~ Y cantaban los pájaros, cantaban, como ayer, como siempre, el pregón de todas las primaveras del mundo.

Fuése hasta la ventana y sintió en la carne de su corazón la humedad de la tierra. Se le esparció en los nervios y en las venas como un vino violento. Había en todo como una invitación al vuelo y a la canción. Risas de niños llegaron hasta él trayéndole la clara nostalgia de su infancia. Recordó el pueblo gris de calles estrechas y polvorientas, las casas iguales con una franja de luto abajo, las carreras por los campos a través de los trigos dorados, entre el ~~chirrido~~ de las cigarras o el zumbido de los moscardones. Pero aquellas eran estaciones distantes en el calendario. El tiempo y su océano medían entre el muchacho de entonces y

[El no recordaba cuándo empezó a sentirse diferente...]  
[manuscrito] [Oscar Castro].

**AUTORÍA**

Castro, Óscar, 1910-1947

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[El no recordaba cuándo empezó a sentirse diferente...] [manuscrito] [Oscar Castro]. 1 hoja ; 27 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile